

Procedimientos de transformación de vocablos de origen árabe a la lengua francesa.

María del Carmen Jorge Chaparro
Universidad de Zaragoza

El presente trabajo se integra en un estudio más amplio que llevo a cabo acerca de los vocablos de origen árabe que se conservan en distintas lenguas romances. Dentro del marco de la lingüística contrastiva, me centraré en la lengua francesa, tomando como principal punto de comparación la española.

Analizaré las posibilidades que conoce la lengua francesa en lo que se refiere a la adopción de los vocablos árabes, algunos de los mecanismos de transformación, fonéticos o gramaticales, que han hecho posible la aparición de los términos franceses, y realizaré algunas reflexiones respecto a lo que ha ocurrido en otras lenguas.

El corpus queda limitado a un cierto número de términos franceses (145 en total) cuyos correspondientes españoles comienzan por “al-” y sus variantes (“a-”, “ar-”, etc.). En el apéndice de Corriente, del total de los 326 arabismos estudiados, 220 comienzan por “al-” y sus variantes, lo que supone un 67’5% del total¹. He trabajado con 793 términos: 145 franceses y sus equivalentes españoles, italianos y portugueses y con 104 del rumano y 109 del catalán.

Es necesario realizar, en primer lugar, algunas consideraciones generales en lo que se refiere a la adopción de arabismos por parte de las distintas lenguas romances, principalmente del español, que ha tenido el contacto más estrecho e inmediato con la lengua árabe.

El árabe importado en el año 711 por los conquistadores musulmanes no era una lengua unificada ni bien definida, ya que, junto a la lengua oficial de registro alto, teóricamente estandarizada, el uso cotidiano hallaba su cauce en dialectos².

Durante los siglos IX y X la mayor parte del mundo civilizado pertenecía al imperio del Islam. En lo que fue la civilización arabigoandaluza contrasta el hecho de que el elemento árabe fuera de dimensiones tan exiguas - como máximo 40.000 combatientes de raza árabe en sucesivas oleadas - en comparación con la raza autóctona, de unos dos o tres millones de habitantes, y que tuviera, sin embargo, una influencia tan decisiva³.

¹ CORRIENTE, Federico, *Arabe andalusí y lenguas romances*. Madrid, Ed. MAPFRE, 1992, pp. 261-268.

² *Ibid.*, p. 33.

³ STEIGER, Arnald, “Arabismos” en *Enciclopedia Lingüística Hispánica*. Tomo II. Madrid, C.S.I.C., 1967, p. 94.

La integración de la civilización árabe a la hispana, que comenzó con la dinastía de los Omeya, trajo como consecuencia lógica una época de bilingüismo - muchos invasores árabes se casaron con hispanogotas o con esclavas francas -, puesto que los Omeyas nunca impusieron su vehículo de comunicación.

Hasta mediados del siglo XII los mozárabes mantuvieron su religión, el idioma romance, bastantes usos y costumbres de la época visigótica; pero al mismo tiempo adquirieron los hábitos de vida y las actividades intelectuales y técnicas de la civilización islámica y, con ello, la lengua árabe⁴.

La forma literaria del árabe antiguo procede de los dialectos hablados en el interior de la península arábiga. Uno de ellos, el habla de los Qurasíes de La Meca logra encumbrarse como lengua literaria. Pero son los dialectos los que irrumpen con los árabes conquistadores en los países sometidos⁵.

El estudio de los arabismos no debe limitarse al estudio del mecanismo fonético sino que debe tener también en cuenta las vías y modos de inmigración o transvasación de los arabismos⁶. Corriente señala otros aspectos prioritarios en el estudio de esta cuestión: cronología de los préstamos, grado de integración del préstamos en el sistema léxico, cuantificación proporcional dentro del corpus léxico, distribución semántica de préstamos, etc.⁷.

Los procedimientos comparativos pueden ser de una gran utilidad y arrojar nuevas luces que puedan suplir, en ocasiones, la falta de documentos⁸.

La interferencia gramatical del árabe en los sistemas fonémico, morfológico y sintáctico de las lenguas romances es escasa. En fonología, se ha sugerido una hipotética alteración de las proporciones de tipos de acentuación, aguda, llana y esdrújula. En morfología no ha habido más influencia demostrable que el sufijo “-í”, en algunos gentilicios generalmente islámicos u orientales (*marroquí, iraní*, etc.) y la adición o adaptación del artículo árabe a algunas voces no de este origen (*almena, almendra*, etc.)⁹.

La aportación más importante tiene lugar, evidentemente, en el campo léxico. En español se encuentran, en uso o anticuados, millares de vocablos importados del árabe, pertenecientes a múltiples facetas: términos técnicos agrícolas, nombres de plantas, de árboles y de frutas, construcción de edificios,

⁴ *Ibid* , p. 96.

⁵ *Ibid* , p. 98. Cf. también Federico Corriente, *Op. cit.* , p. 24.

⁶ STEIGER, Arnald, *Op. cit.* , p. 102.

⁷ CORRIENTE, Federico, *Op. cit.* , p. 133. Resulta interesante el análisis que hace de la distribución semántica de los préstamos, en las páginas 135 a 141 y 149 y ss.

⁸ STEIGER, Arnald, *Op. cit.* , p. 104.

⁹ CORRIENTE, Federico, *Op. cit.* , p. 143. Cf. también Iorgu Iordan y Maria Manoliu, *Manual de lingüística románica* . Revisión, reelaboración parcial y notas por Manuel Alvar. Biblioteca Románica Hispánica. Madrid, Ed. Gredos, 1980, p. 36.

artes y oficios, tejidos, industria, muebles, comercio, monedas, pesos y medidas, administración pública, instituciones sociales o vocabulario militar entre otras. Se habla de más de cuatro mil voces, aunque no todos los arabismos han estado nunca en uso simultáneamente, y se considera ésta como la aportación léxica más importante, después de la latina¹⁰.

Gran parte de las palabras de origen árabe debe su existencia en la lengua española a factores extralingüísticos, es decir, a la introducción de nuevas realidades en la vida material (*azafrán*, *atalaya*, etc.), lo que implica que el significante nuevo penetra en el idioma junto con el significado nuevo¹¹.

Desde el punto de vista gramatical, la inmensa mayoría de los préstamos son sustantivos, seguidos por los verbos y luego por adjetivos; son muy raros los adverbios¹².

El primer rasgo que llama la atención es el empleo del artículo “al-” antepuesto a un gran número de las aportaciones árabes, al lado de otras que aparecen sin él. Se ha intentado ver en las formas sin artículo una transmisión por vía oral, pero en realidad la presencia o la ausencia obedece a exigencias del pensamiento o de la comunicación. La ausencia del artículo apunta a la esencia genérica del objeto, mientras que su presencia destaca una determinación cuantitativa e insiste enfáticamente en un objeto¹³.

Otros rasgos reveladores del contacto de las dos civilizaciones lo constituye la frecuente hibridación - adaptaciones curiosas en las que se entremezclan elementos árabes y romances dentro del mismo término - y lasseudomorfosis léxicas y sintácticas - transmigración y traducción de palabras o de giros y calcos -¹⁴.

En lo que se refiere a la lengua francesa, los vocablos que proceden directamente del árabe son raros. Se trata, bien de términos introducidos directamente de Oriente (Siria, Palestina o Egipto) durante y después de las Cruzadas; bien de términos árabes introducidos a través del turco (es el caso de *café*, por ejemplo); bien de términos árabes dialectales que provienen del norte de Africa, a partir de 1830, y que se han introducido a través del argot militar. Los demás han pasado a la lengua francesa a través del español, del italiano o a través de traducciones latinas medievales de obras árabes filosóficas o científicas¹⁵.

¹⁰ CORRIENTE, Federico, *Op. cit.*, pp. 147-148.

¹¹ LÖRINCZI, Marinella, “Consideraciones semánticas acerca de las palabras españolas de origen árabe” en *Revue Roumaine de Linguistique*, 1969, XIV, 1, p. 65.

¹² CORRIENTE, Federico, *Op. cit.*, p. 142.

¹³ STEIGER, Arnald, *Op. cit.*, pp. 108-109.

¹⁴ *Ibid*, pp. 109-110.

¹⁵ COLIN, Georges S., “Origine arabe du mot français *ogive*” en *Romania*, LXIII, 1937, p. 380, nota 1.

Desde el punto de vista formal, los vocablos franceses del corpus analizado se pueden clasificar en dos grupos:

1. los que conservan al artículo árabe y
2. los que no lo conservan.

Dentro del primer grupo he establecido dos subgrupos:

- 1.1. los que conservan la forma “al-” y
- 1.2. los que solamente conservan “a-”.

Desde el punto de vista de la distribución semántica los he clasificado en dos grupos:

- a. términos de empleo generalizado y
- b. términos especializados.

1.1. He documentado 18 términos franceses que conservan el artículo árabe “al-”. Se pueden incluir dentro del apartado a. los siguientes: *alambic*, *alberge*, *alchimie*, *alcool*, *alcôve*, *algèbre*, *almanach*, *almohade*, *almoravide*, *alpiste*. Y dentro del apartado b.: *alboguet*, *alcali*, *alchimile*, *alezan*, *alizerine*, *alkékenge*. Los términos *alcalde* y *alguazil* se consideran hoy arcaísmos.

En lo que se refiere a las modificaciones fonéticas, podemos señalar el hecho de que el árabe clásico sólo distinguía gráficamente tres vocales: a, i, u. En determinadas condiciones, la “i” larga tiende a abrirse, en las lenguas romances, y evoluciona hacia una “i” breve y posteriormente hacia una “e”; en ocasiones, el proceso de apertura continúa hacia una “a”. Lo mismo ocurre con la serie posterior: la “u” árabe tiende a pasar a “o” en las lenguas romances¹⁶.

En nuestro corpus cabe destacar los siguientes ejemplos: en la serie anterior, apertura de “i” en “e” (que se conserva en francés) y en español en “a” para el vocablo árabe *al-hisan* = “el caballo de raza” (f. *alezan*, e. *alazán*); apertura de “i” en “a” para el vocablo *al-inbiq* = “el vaso” (f. *alambic*, e. *alambique*). En la serie posterior, apertura de “u” en “o” para los siguientes vocablos: *al-qubba* = “la cúpula, la bóveda, el gabinete” (en f. *alvôve*, en el que ha tenido lugar también una labiodentalización de “b”; en e. *alcoba*), *al-kuhl* = “el colirio” (f. *alcool*, e. *alcohol*), *al-mumuwahhid* = “el monoteísta, el unificador” (*almohade*), *al-muravit* = “el profeso de una rábida” (f. *almoravide*, e. *almorávide*). En francés se puede destacar también la palatalización que

¹⁶ Cf. a este respecto Arnald Steiger, *Op. cit.*, pp. 122 y ss. y Maria Grossmann, “La adaptación de los fonemas árabes al sistema fonológico del romance” en *Revue Roumaine de Linguistique*, XIV,1, 1969, pp. 51-64.

tiene lugar en *alchimie* a partir del vocablo *al-kimiya*, aun conservando “al-” inicial. En *alboguet* constatamos la presencia del sufijo “-et” que no aparece en español ni en portugués; en ésta última lengua tampoco se sonoriza la /k/ de *al-buq*, vocablo árabe procedente del griego *bykane* que significa “trompeta”.

1.2. He documentado 17 términos en los que el artículo ha quedado reducido a la forma “a-”, 4 de ellos conservan “al-” en español (*abricot*, *amiral*, *arabe*, *artichaut*). Se pueden considerar términos de empleo generalizado: *abencérage*, *abricot*, *amiral*, *arabe*, *arsenal*, *artichaut*, *azur*, *hasard*.

Dos consideraciones merecen destacarse. En primer lugar el hecho de que *artichaut* haya adoptado la inicial “ar-” en lugar de “al-” o de “a-”; en segundo lugar la grafía “h” de la palabra *hasard* (< *az-zahr* = “el dado para jugar”). A este respecto, Bloch y Wartburg afirman simplemente: “le h n’est pas expliqué”¹⁷, mientras que IORDAN, Iorgu y MANOLIU, Maria, Op. cit., p. 132, nota 148. Picoche señala: “h à l’origine purement graphique”¹⁸. En rumano aparece también la grafía “h”, pero se pronuncia aspirada (*hazard*).

Los demás pueden considerarse términos especializados: *abelmosque*, *abyssal*, *adarme*, *adarque*, *arobe*, *avarie*, *azerole*, *azerolier*, *azimut*.

El francés es la única lengua que presenta el grupo oclusiva + “r” y que no ha conservado la “l” de “al-” en *abricot* (del mozárabe *albercoque* a partir del latín *praecoquum*); en las demás las formas son: e. y p. *albaricoque*, i. *albicocca*, c. *albercoc*. (En rumano tiene un origen diferente: *caisa*).

Se observa también fenómenos de apertura vocálica; en lo que se refiere a la serie anterior: *ad-dirham* = “la dracma, octava parte de la onza”, evoluciona en romance a *adarme*; en la serie posterior: *az-za’ rura* (se aprecia una disimilación de la segunda r en l) > *azerole* en f., *acerola* en e.; *as-sumut* = “la dirección, el cénit” > *azimut* en f., *acimut* en e.; *ar-rub* = “la cuarta parte del quintal” > *arobe* en f., *arroba* en e. También se puede hablar de disimilación para el término romance *arsenal*, a partir de *as-sina’a* = “casa de fabricación, taller”.

En *adarque*, a partir de *ad-daraqa* cabe destacar la conservación del sonido árabe /k/ mientras que en español y en portugués ha tenido lugar una sonorización en /g/. Algunos vocablos han sufrido modificaciones importantes, como es el caso, por ejemplo, de *abencérage* en f., *abencerraje* en e., a partir de *Ibu as- Sarray* = “el que fabrica sillas de montar; torpe, de modales bruscos”. También se plantean algunas incógnitas, como por ejemplo la evolución hasta *artichaut* o el final de la palabra *amiral* a partir de *amir*.

¹⁷ BLOCH, Oscar y WARTBURG, Walther von, *Dictionnaire étymologique de la langue française*. Paris, P.U.F., 1986, 7è éd. s.v. *hasard*.

¹⁸ PICOCHÉ, Jacqueline, *Nouveau dictionnaire étymologique du français*. Paris, Hachette Tchou, 1971. s.v. *hasard*.

Desde el punto de vista porcentual, los términos franceses que conservan “al-” o “a-” inicial suponen el 24'13% del total de los arabismos estudiados que comienzan por “al-” o “a-” en español.

Para el resto de las lenguas romances los porcentajes son los siguientes: el 21'37% en italiano, el 83'47% en portugués, el 16'34% en rumano y el 42'19% en catalán.

El análisis comparativo del corpus en estas lenguas romances permite realizar algunas consideraciones que nos llevarán a enunciar unos principios generales.

Algunos arabismos han conservado la inicial “al-” o “a-” en todas las lenguas: *acimut* (f., r. y c. *azimut*, i. *azimuth*, p. *azimute*), *álcali* (f. i. *alcali*, p. *álcali*, r. *alcaliu* [utilizado sobre todo en plural, *alcalii*], c. *àlcali*); *alcoba* en e., i., p. y c., *alcôve* en f. *alcov* en r.; *alcohol* en e. y c., *alcool* en f., i. y r., *álcool* en p.; *álgebra* en e. y p., *algèbre* en f., *algebra* en i. y r., *àlgebra* en c.; *alguacil*; *alizarina* en e., p., i. y r., *alizarine* en f., *alitzarina* en c.; *almanaque* en e. y p., *almanach* en f., *almanacco* en i., *almanah* en r. y *almanac* en c.; *almirante* en e. y p., con una “a-” inicial en las demás lenguas: *amiral* en f. y r., *ammiraglio* en i. y *almirall* en c.; *almohade*; *almorávide* (*almoravide* en f., i y p., *almoràvit* en c.); *alquimia* en e., p. y c., *alchimie* en f., *alchimia* en i. y r.; *arsenal* en todas las lenguas salvo en italiano que añade una e; *avería* (*avaría* en i., p. y c., *avarie* en f. y r.); *azar* en e. y p., *hasard* en f., *azzardo* en i., *hazard* en r. y *atzar* en c.; *azur* en e., f., p. y r., *azzuro* en i., *atzur* en c. *Alambique* la conserva en todas salvo en italiano (*lambico*).

Como he señalado, el portugués es la lengua que más porcentaje de arabismos ha conservado, después del español, con “al-” o “a-” inicial; en muchos casos las demás lenguas han adoptado una forma distinta; señalemos algunos de éstos: *abalorio* (*avellorio*), *aceite* (*azeite*), *acelga*, *acémila* (*azemola*), *acicalar* (*açacalar*), *acicate*, *acitara*, *adelfa*, *albahaca* (*alfavaca*), *albañil* (*alvanel*), *albayalde* (*alvaialde*), *albóndiga* (*almôndega*); el resto de las lenguas han adoptado términos de origen variado pero siempre diminutivos: f. *boulette*, i. *polpetta*, r. *cocolos*, c. *mandonguilla* ; *albornoz*, *alborozo* (*alvoroço*), *albricias* (*alvíssaras*), *alcaide*, *alcancía* (*alcanzia*), *alcanfor*, *alcaparra*, *alcaraván* (*alcaravão*), *alcaravea* (*alvaravia*), *alcazaba* (*alcaçava*), *alcuzcuz* (*alcuscuz*) - en español se utiliza con frecuencia la forma *cuscús* -; *aldea* (*aldeia*), *alfaqe*, *alfeizar*, *alfombra*, *algarabía* (*algaravia*)¹⁹; *algarroba* (*alfarroba*), *algarrobo* (*alfarrobeira*), *algodón* (*algodão*), *almáciga* (*almácega*), *almena*

¹⁹ Todas las lenguas han conservado modificaciones del vocablo árabe *al-arabyya* (que significa “la lengua árabe”, y también “gritería confusa de varias personas que hablan a un tiempo”) que ha dado origen, sin el artículo, al término *árabe*, en e. y p., *arabe* en f., *arabo* en i., *arab* en r. y *àrab* en c. Con el artículo ha dado como resultado en español y en portugués *algarabía* y *algaravia* respectivamente.

(*almeia*), *almíbar* (*almívar*), *almirez* (*almofariz*), *almizcle* (*almúscar*), *almocafre*, *almohada* (*almofada*), *almuédano* (*almuedem*, aunque existe también *muezzino*), *alquitrán* (*alcatrão*), *arrabal* (*arrabalde*), *arrecife*, *atabal*, *ataud* (*ataúde*), *atracar*, *atún* (*atun*, *atum*), *azafrán* (*açafrão*), *azotea* (*açoteia*), *azúcar* (*açúcar*).

Las otras lenguas de la península (portugués y catalán) han conservado “al-” o “a-” inicial, en algunos casos en los que otras no lo han hecho: *adalid* (*adail*, *adalid*), *aduar*, *albarán* (*alvará*, *albarà*), *albarda*, *alcázar* (*alcaçar*, *alcàsser*), *alfalfa* (*alfalfa*, *alfals*), *alfiler* (*alfinete*, *alfiler*), *alforja* (*alforge*, *alforja*), *almadraba* (*almadrava* en p. y c.), *arroz* en e. y p., *arròs* en c.; *azucena* (*açucena*, *aixa*).

Han conserva la inicial en portugués y no en catalán: *acequia* (*acequia*, *sèquia*), *adobe* (*adobe*, *tova*).

Estas consideraciones nos permiten establecer una primera conclusión: después del español, las lenguas de la península han conservado en mayor proporción el artículo árabe, bajo las formas “al-” o “a-”, que el resto de las lenguas romances con evidente ventaja del portugués, lo que concuerda con las previsiones, si se tiene en cuenta cual fue el espacio geográfico que los árabes dominaron durante siglos.

En ocasiones se han conservado las iniciales “al-” o “a-” en francés y no en italiano: *adarga* (*adarque*, *targa*), *adarme* (*adarme*, *mezza dramma*), *alazán* (*alezan*, *sauro*), *albérgigo* (*alberge*, *pesca primaticcia*), *albogue* (*alboguet*, *flauto*), *alcachofa* (*artichaut*, *carciofo*), *alpiste* (*alpiste*, *scagliola*).

En algunos casos todas las lenguas conservan esta inicial salvo el rumano; es el caso de *acerola* (f. *azerole*, i. *lazzeruola* - llama la atención la “l” inicial que no aparece en las demás lenguas-, p. *azerola*, c. *atzerola* y r. *fructul paducelului mediterranean*); *albaricoque* en e. y p. (f. *abricot*, i. *albicocca*, c. *albercoc*, r. *caisa*); *alquequenje* en e. y p., *alkekenge* en f., *alkekengio* en i., *alquequengi* en c., *papalau* en r.

El caso de *álfil* es algo particular, proviene del árabe *al-fil* y éste del persa *fil* = “elefante”; ha conservado “al-” en todas las lenguas salvo en francés y rumano: *álfil* en p. y c., *alfiere* en i., *fou* en f. En rumano, la forma *fides* proviene del turco y significa “colmillo de elefante”.

Todo ello nos permite concluir que la lengua francesa está sensiblemente por delante de la italiana en lo que se refiere a la conservación de arabismos con “al-” o “a-” y por detrás de las lenguas de la península. Según afirman Iorgu Iordan y Maria Manoliu: “Francia, aunque no fue ocupada por los árabes, sufrió su influencia de una manera bastante intensa, pues sus condiciones socio-económicas le permitieron aprovecharse de un pueblo culturalmente tan evolucionado”²⁰.

2. He documentado 22 términos franceses en los que el artículo no se ha

²⁰ IORDAN, Iorgu y MANOLIU, Maria, *Op. cit.*, p. 132, nota 148.

conservado, habiéndose conservado, en contrapartida, en los términos españoles correspondientes, lo que supone que un 15'17% de los arabismos estudiados pasaron a la lengua francesa sin artículo.

Se pueden considerar términos de empleo generalizado los siguientes: *burnous* (*bournous*), *camphre*, *câpre*, *coton*, *couscous*, *fou*, *minaret*, *muezzin*, *musc*, *récif*, *riz*, *safran*, *sucre*, *thon* .

Términos especializados serían: *caroube*, *caroubier*, *carvi*, *douar*, *madrague*, *rob*, *timbale* .

Desde el punto de vista de las modificaciones fonéticas ocurridas a partir de los vocablos árabes merece la pena destacar, en primer lugar, la tendencia a la apertura del timbre de las vocales, fenómeno ya registrado anteriormente; en la serie anterior se puede señalar la disimilación de la primera “a” en “i” de *al-manar*, que nos da en francés *minaret* ; en la serie posterior he documentado la realización de la “u” gráfica árabe en /o/ romance: *ar-rubb* > *arroppe* en e., *rob* en f.; *at-tun* > *ton* en f., mientras que en español conserva la “u”; *al-qutn* (pronunciado /al-qutun/ o /al-qtun/) que conserva la /k/ inicial en francés, italiano y catalán mientras que en español y en portugués se ha sonorizado entre vocal y líquida; en español se da el mismo fenómeno en el término *arroz*, a partir de *ar-ruz*, mientras que en francés se conserva una vocal con el mismo grado de apertura, pero de la serie anterior, la “i” (*riz*).

La tendencia a la palatalización en la lengua francesa se pone de manifiesto con la transformación de *al-misk* en *musc*, de *as-sukkar* en *sucre* y de *al-burnus* en *burnous* ; en el primer caso, las lenguas romances han adoptado diversas vocales: conservan la “i” el español y el p. (*almizcle*, *almíscar*), en i. hay “u” (*muschio*), en r. “o” (*mosc*) y en c. “e” (*mesc*). *Alcuzcuz* es el único término que ha conservado la /u/ en todas las lenguas: *couscous* en f., *cuscu* en i., *alcuscuz* en p., *cuscus* en r., *uscús* en c.

Desde el punto de vista porcentual, hemos visto que el 15'17% de los arabismos estudiados se conservan en la lengua francesa sin “al-” o “a-” inicial; en italiano suponen un 15'86% del total, en portugués un 2'75%, en rumano un 13'46% y en catalán un 23'85%.

Todas las lenguas estudiadas han conservado el término *alborno*, con alguna pequeña variación, siendo la más importante la conservación, solamente en español y portugués, del artículo: *burnous* (*bournous*) en f., *bornus* en i., *burnuz* (s) en r. y *barnús* en c. Lo mismo ocurre con *alcanfor* (*camphre* en f., *canfora* en i., *camfor* en r. y *càmfora* en c.), *alcaparra* (*câpre* en f., *cappero* en i., *capera* en r. y *tàpera* en c.), *alcuzcuz* (*couscous* en f., *cuscu* en i., *cuscus* en r. y *uscús* en c.), *algodón* (*coton* en f., *cotone* en i., *cotó* en c.; en rumano el término es totalmente distinto: *bumbac*), *almizcle* (*musc* en f., *muschio* en i., *mosc* en r. y *mesc* en c.), *almuédano* (*muezzin* en f. e i., *muezin* en r. y *muetzi* en

c.), *atún* (*thon* en f., *tonno* en i., *ton* en r. y *tonyina* en c.), *azafrán* (*safran* en f., *zafferano* en i., *sofran* en r. y *safrà* en c.), *azúcar* (*sucre* en f., *succhero* en i., *zahar* en r. y *sucre* en c.), *algarroba* (*caroube* en f., *carruba* en i., *roscova* en r. y *garrofa* en c.).

En el caso de *alminar*, todas las lenguas incluido el portugués han perdido el artículo (*minaret* en f., r. y c., *minareto* en i., *minarete* en p.).

Merece la pena destacar como caso particular el del término *ajedrez* que no ha conservado la “a-” inicial en ninguna otra lengua; el portugués se aproxima a la forma española: *xadrez*; en los demás casos las formas están próximas: *jeu d'échecs* en f., *scachi* en i., *joc de sah* en r. y *escacs* en c.

El resto de los arabismos españoles que comienzan por “al-” o “a-” tienen su equivalente francés en un término cuyo origen no es árabe - el 51'05% del total - o bien en un giro, formado por dos o más términos - el 9'65% restante. Entre los primeros podemos citar: *huile* (*aceite*), *écriteau* (*albarán*), *gaîté* (*alborozo*), *potier* (*alfarero*), *oreiller* (*almohada*), *haricot* (*alubia*), etc. Entre los segundos: *moulin à eau* (*aceña*), *laurier-rose* (*adelfa*), *graine de lupin* (*altramuz*) entre otros.

El análisis porcentual revela, como era de esperar, que el portugués es la lengua con menor porcentaje de términos que no son de origen árabe equivalentes a los arabismos españoles - sólo un 9'65%-; le siguen el catalán con un 31'21% - la diferencia entre ambas ya es notable -, el italiano - 52'43%- y el rumano -60'59%-.

Existe un tipo de hibridación que consiste en la aparición del artículo árabe delante de términos de origen latino u otro, o en la unión de una raíz árabe a un sufijo latino, etc. Se ha conservado en francés *câpre* del latín *cápparis* (en español *alcaparra*, con el artículo “al-”); no se han conservado en francés términos como: *abacero* (de *jabbaz* = “pan” + el sufijo latino *-arius*), *alcornoque* (latín *quercus* que se transforma en *quernus* + el artículo “al-”) o *almena* (“al-” + latín *minae*).

Algunos arabismos tienen su origen remoto en un término latino, griego, persa, sánscrito o bien son de origen mozárabe. Unos se han conservado en francés: *échecs* (árabe *as-satransy* y éste del sánscrito *chaturanga*), *alambic* (árabe *al-inbiq* y éste del griego *ámbix* = “vaso”), *abricot* (mozárabe *al bercoque*, del latín *praecoquum* = “precoz”), *alberge* (mozárabe *al bérchigo*, del latín *persicum* = “de Persia”), *alboguet* (árabe *al-buq* y éste del griego *bykane* = “trompeta”), *almanach* (árabe *al-manaj* y éste del latín *manachus* = “círculo de los meses”), *musc* (árabe *al-misk* y éste del griego *moschos*), *alpiste* (mozárabe *al pist*, del latín *pistum*), *alchimie* (árabe *al-kimiya* y éste del griego *chymeía* = “mixture de líquidos”), *thon* (árabe *at-tun* a partir del latín *thunnus* y éste a su vez del griego *thynnus*). Otros, sin embargo, no han pasado a la lengua france-

sa, siendo el equivalente del arabismo español un término de un origen distinto: *acelga* (árabe *as-silka* del griego *sikelé* = “la siciliana”), *altramuz* (árabe *at-turmus* y éste del griego *thérmos*).

Para finalizar dos consideraciones a parte merecen destacarse. En primer lugar, el hecho de que algunos investigadores consideren que en ciertos términos franceses con “o” o “au” en la grafía se puede ver el artículo árabe “al-”, en el que la /l/ se habría velarizado y vocalizado tal como ocurre en otros vocablos de origen latino. Un ejemplo sería el término *ogive*, equivalente del español *algibe*, que ha sido el objeto de análisis de algunos trabajos²¹.

Una segunda puntualización, relacionada con la primera, sería la existencia de términos, sin duda escasos, en los que se ha conservado en francés una de estas grafías (“o”, “au”) pero cuyo equivalente español no ha conservado rastro del artículo árabe. Es el caso del francés *aubergine* y del español *berengena*; la forma portuguesa es como la española y la catalana conserva el artículo pleno “al-”: *alberginera*.

Conclusiones.

A partir del análisis realizado podemos concluir que en el 39'3% del corpus estudiado los arabismos se han conservado en francés, con o sin el artículo árabe.

Desde el punto de vista de las modificaciones fonéticas se observa una tendencia a la apertura de las vocales árabes al pasar al romance; la “u” gráfica árabe se realiza en general como /o/ fonética en las lenguas romances; la “i” como /e/, /a/ o bien se conserva como /i/; en la lengua francesa se observa además la palatalización de la “u” árabe en /ü/ y en algunos casos la palatalización de /k/.

Un análisis contrastivo muestra que el porcentaje de arabismos que se han conservado en las lenguas de la península ibérica es mayor que el que se ha conservado en las demás lenguas romances - después del español le sigue el portugués (86'22% de arabismos con o sin el artículo “al-”) y después el catalán (66'04%)-. En francés el porcentaje es algo mayor que en italiano (35'07%), siendo finalmente el rumano la lengua que menor porcentaje de arabismos conserva (29'79%). Lo cual permite concluir que la influencia árabe en el léxico de las distintas lenguas romances disminuyó, como parece lógico, a medida que disminuyó también el contacto de esta civilización con el territorio en el que se hablaban dichas lenguas.

Abreviaturas.

c : catalán; e: español, f: francés; i: italiano; p: portugués; r: rumano

²¹ Cf. entre otros el artículo de Georges S. Colin, *Op. cit.*, pp. 377-381.